

**Zeitschrift:** Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero  
**Herausgeber:** Organización de los Suizos en el extranjero  
**Band:** 25 (1998)  
**Heft:** 3

**Artikel:** La prensa suiza durante la Segunda Guerra Mundial : "¡Escriba sobre los rasgos positivos de Hitler!"  
**Autor:** Feuz, Patrick  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-908857>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 15.03.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

La prensa suiza durante la Segunda Guerra Mundial

## «¡Escriba sobre los rasgos positivos de Hitler!»

**Durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes ejercieron enorme presión sobre la prensa suiza. Con esta guerra de nervios, los nazis esperaron poder desmoralizar a los suizos y debilitar la voluntad de resistencia del pueblo. Pero también habían suizos entre los críticos más empedernidos de la prensa suiza.**

Entre 1939 y 1945, los alemanes intervienen contra la prensa suiza (en promedio) cada 12 días. Esto es sin contar el sinnúmero de quejas semioficiales y privadas. Entre los críticos más empedernidos habían suizos. V.g., el 26

*Patrick Feuz\**

de octubre de 1940, Hans Fröhlicher, embajador suizo en Berlín y buen amigo de los alemanes, critica un artículo del jefe de la redacción del «Basler Nachrichten» en una carta dirigida al Departamento Federal de Política (como se llamaba en ese entonces el Ministerio de Relaciones Exteriores). En ella escribe: «En una época en la que el gobierno suizo y todos los buenos suizos deberían concentrar su atención en actividades que contribuyan a salvar la independencia de nuestro país durante este período crítico, me parece más que inapropiado que el jefe de uno de los diarios más renombrados se convierta en abogado de los judíos por el antisemitismo alemán; atrayendo así el resentimiento de los círculos influyentes de Alemania.»

Albert Oeri, el redactor criticado, al ser confrontado por las autoridades, comenta: «Yo no escribí el artículo «pese a que», sino precisamente porque como todos los buenos suizos concentro mi atención en actividades que contribuyen a salvar la independencia de nuestro

país durante este período crítico. Pienso que para garantizar nuestra independencia es necesario lograr que nuestros ciudadanos se distancien de imitar los excesos antisemitas de nuestros países vecinos. En vista de la campaña antisemita (según el modelo extranjero) que ya estamos viviendo en nuestro país, me parece fundamental hacerlo.» Expone que sería muy malo que Suiza aparentara «coincidir» con los vecinos. «Si optamos por callarnos, eso es una capitulación triste ante la propaganda que inunda a nuestro país, que por ello podría seguir difundirse sin que la prensa suiza hubiera puesto en su camino una muralla.»

El 20 de diciembre de 1940, Fröhlicher vuelve a sentirse molesto por un artículo de Oerli. Esta vez se trata de un discurso de Hitler ante los trabajadores de una fábrica de armamentos en Alemania. A Fröhlicher le parece mal que sólo se critique «en vez de tratar de verlo positivo y unificador, que en este caso es el interés de Hitler por el bienestar social».

Además de Oerli, Willy Bretscher (jefe del «NZZ») y Ernst Schürch (jefe del «Bund») siempre vuelven a ser los blancos de las críticas. Durante el verano de 1940, Georg Trump, agregado de prensa alemán en Berna trata de callar a estos 3 jefes de los diarios burgueses de vanguardia. Recibe ayuda del «Volksbund für die Unabhängigkeit der Schweiz» (Asociación Popular a favor de la Independencia de Suiza), una organización a la que están afiliados los políticos y militares reaccionarios, antidemocráticos y amigos de Alemania.

El 1º de agosto de 1940, el consejero federal Pilet-Golaz recibe a una delegación del Volksbund, que exige explícitamente la renuncia de Bretscher, Schürch y Oeri. Mientras que Pilet-Golaz no

contradice, el consejero federal Ernst Wetter (PRD) le da consejos por escrito al Volksbund indicando cómo se puede salir de los jefes de redacción inconvenientes sin necesidad de acudir a las autoridades. Wetter aconseja

ponerse en contacto con ciertos capitanes de la industria y hombres de negocios miembros de las juntas directivas de «los diarios insu- misos» para que éstos implementen una «actitud más sensata ante el tercer Reich». Otro consejero federal, el bernés Eduard von Steiger, es miembro del Volksbund.

No obstante, los ataques contra los 3 jefes de redacción no tienen éxito, el golpe Trump fracasa. La Comisión Mixta de Prensa (que representa los intereses

de los editores y periodistas) se moviliza e interviene ante los consejeros federales. Markus Feldmann, el vice presidente de la Comisión, le exige al gobierno federal: «no permitir que la actitud interior del pueblo sea tal que en caso de guerra ya no tenga la resistencia interna para defenderse.»

### «Directivas» estrictas para los periodistas

Aunque durante la Segunda Guerra Mundial Suiza se atuvo a la libertad de prensa, exigió de los periodistas que actuaran con circunspección. Estaba prohibido publicar noticias que pusieran en peligro la neutralidad e independencia de Suiza. El militar controlaba la prensa pero era la población civil quien daba el tono. Casi nunca se optó por medidas drásticas tales como la censura preventiva o la prohibición de algún periódico. Para las labores diarias valían las «directivas» en cuanto a cómo debían tratarse las noticias del día. Aunque estas «directivas» eran consejos sin base legal, lograron que los periodistas se sintieran muy cohibidos.

\* Patrick Feuz es redactor del diario bernés «Der Bund».



«Der Bund» de Berna fue uno de los diarios más criticados por los nazis. (Foto: Keystone)